



CAPÍTULO

COMUNIDAD DE INDAGACIÓN EN UN MUNDO RED

John Fredy Vélez Díaz

Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación -
Universidad Cuauhtémoc Aguascalientes

Magíster en Hermenéutica Literaria - EAFIT

Especialista en Educación, Cultura y Política - UNAD

Licenciado en Filosofía - U de A

Docente del programa de Licenciatura en Filosofía de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD

Director del Semillero de Filosofía para Niños programa de Licenciatura en Filosofía de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD.

RESUMEN

Estamos en la aldea global. Un mundo hiperconectado por una fina red de comunicación, que atraviesa y abarca la totalidad de lo humano, con sus nodos, conexiones y rizomas, para conformar una mente planetaria, en cuyo interior se gesta la imagen ideal que define y configura nuestro mundo, en una sinapsis inconmensurable que tiene la virtud de albergar un saber que avasalla y aprisiona a la vez. Sin embargo, el poder de la matriz (Red de redes) debe ser contrarrestado por una dimensión paradójica de sí misma. Y es aquí cuando el Pensamiento Crítico reclama su importancia, para enseñar a la inteligencia colectiva el sentido filosófico de la pregunta, en un esfuerzo por encauzar la tecnología, integrándose a los fines esenciales de la naturaleza humana.

Palabras clave: aldea global, inteligencia colectiva, pensamiento crítico, red de redes.

ABSTRACT

We are in the Global Village. A hyper world connected through a fine communication network, which crosses and encompasses the totality of the human being, with its nodes, connections and rhizomes, to form a planetary mind, in which the ideal image that defines and configures our world is gestated, in an immeasurable synapse that has the virtue of harboring knowledge that overwhelms and imprisons at the same time. However, the power of the matrix (Network of networks) must be offset by a paradoxical dimension of itself. And it is here when Critical Thinking claims its importance, to teach collective intelligence the philosophical sense of the question, in an effort to lead technology, integrating it into the essential purposes of human nature.

Keywords: Collective intelligence, Critical thinking, Global Village, Network of networks.

Introducción

La metáfora de la Aldea Global, acuñada por Marschall McLuhan en la década de los años 60 para referirse a una sociedad hiperconectada a través de redes multicanal, multimodal y multiformato, es hoy día más real que nunca. Las distancias que existían en épocas pasadas y que separaban personas, países y continentes, han sido anuladas por el vértigo de la comunicación instantánea. Hoy día podemos saber qué ocurre al otro lado del planeta en el mismo momento en que está ocurriendo. Incluso es posible adelantar el futuro y cambiar el pasado a partir de la simulación o el modelamiento digital. El don de la ubicuidad se hace extensivo al espacio, al tiempo e incluso a la identidad. Esta sorprendente revolución va de la mano de una serie de logros conceptuales, científicos y tecnológicos como el ábaco, la máquina algorítmica y el ordenador. El cálculo matemático y la lógica simbólica se unen para reconfigurar un nuevo espacio público virtual, en el que la realidad se hace más real y el conocimiento más universal.

Estamos entonces en las postrimerías de lo que Pierre Lévy (2007) ha denominado “una nueva inteligencia colectiva”. El conocimiento no es ya un objeto que puede ser almacenado, transportado, procesado o vendido, sino que constituye la sumatoria de múltiples interacciones en el ámbito supraindividual, que se opera en la Red. El ideal renacentista de una mente que pueda albergar en su interior todo el conocimiento existente es ya una metáfora que remite a la mente Red. No obstante, se trata de una inteligencia disímil y compleja. Para Umberto Eco, Internet constituye “una gran librería desordenada”. Esto implica la necesidad de disponer de criterios

de organización y selección de la información, que permita la elaboración de conocimientos pertinentes, que vayan más allá de la confusión aparente de la Red en la que confluyen intereses, necesidades y emociones asociados a los usos de la internet relacionados con la educación, el comercio y el entretenimiento.

Se requiere, por tanto, desarrollar una inteligencia crítica que pueda analizar, comprender y valorar la naturaleza, alcance y significado de la Red, a fin de poder emplear su innegable potencial para alcanzar los fines más esenciales y elevados del individuo y la especie.

Un mundo red

La internet ha revolucionado nuestra forma de entender el mundo y de crear conocimiento. Al conmemorarse 30 años de la World Wide Web (www), el 17 de mayo de 2019, se dan a conocer interesantes datos que ponen de relieve la importancia de esta herramienta en los diferentes ámbitos de la vida en todo el planeta. Se estima que la población mundial es de aproximadamente 7 753 483 209 personas, de los cuales cerca de 4 346 561 853 son usuarios de Internet. La penetración de la internet en el mundo es del 56.1 %, según *Internet World Stats - IWS*, (2019). En el año 2018 el 40 % de la población mundial registra conexión a internet.

La siguiente imagen presenta las estadísticas consolidadas en un minuto de uso de internet:

Figura 2.
Uso globalizado del internet 2020



Fuente: Visual Capitalist

Estos datos permiten afirmar que hoy día internet constituye una herramienta imprescindible en la vida doméstica, laboral, profesional, cultural y social de las personas a escala mundial y que la mayoría de las interacciones comunicativas de las personas en el mundo se realizan a través de herramientas y dispositivos tecnológicos y digitales.

Para Alfonso Unceta Satrústegui, (2008), “probablemente una de las características más específicas de nuestras sociedades desarrolladas es el aumento del volumen de información y también del

campo propio de la información que tiende a integrar constantemente nuevas dimensiones.” (p. 421). En el mismo sentido, Hugo Assmann (2002), en su libro *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*, nos plantea que:

La profundidad y rapidez de la penetración de las TIC está transformando muchos aspectos de la vida cotidiana. Constituye una de las principales señas del actual período histórico. A lo largo de la evolución de la especie humana, nunca hubo mutaciones tan profundas y rápidas. (p. 18).

Este escenario, en el que las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC juegan un rol protagónico y determinante, hace necesario una reflexión de fondo sobre las implicaciones a escala individual y social de dichos desarrollos y avances, por cuanto introducen modos de subjetividad, de pensamiento y de acción, cuyas consecuencias no vislumbramos con claridad en todos sus aspectos tanto positivos como negativos. Esto trae aparejado, indudablemente, un cambio fundamental del paradigma, el cual hace coherente las formas del conocimiento y las realidades del mundo actual.

Al respecto, George Siemel ha acuñado el término Conectivismo, para caracterizar un conjunto de fenómenos que ya no pueden entenderse en el estrecho marco de los paradigmas tradicionales asociados a las ciencias empírico analíticas y al paradigma crítico hermenéutico de las ciencias sociales y humanas. Este nuevo paradigma conjuga un estatuto epistemológico que puede situarse en el campo de las disciplinas empírico analíticas, y reviste una dimensión propia en el campo de la pedagogía, en la medida que plantea un modo de generación de conocimiento que resulta de los avances más significativos en el campo de las neurociencias, la cibernética y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Ahora bien, para Siemens (2004):

El Conectivismo como teoría presenta un modelo de aprendizaje que refleja una sociedad en la que el aprendizaje ya no es una actividad individual. Ahora se trata de reconocer el hecho de que los modos de aprender y su función se alteran cuando se utilizan nuevas herramientas. [...] El Conectivismo es el fundamento teórico de las habilidades de aprendizaje y la tarea necesaria para que los estudiantes prosperen en la era digital.

Esta primera definición del “paradigma conectivista” supone el reconocimiento de una realidad que incorpora una serie de artefactos tecnológicos y dispositivos digitales, los cuales transversalizan el “mundo de la vida”, introduciendo modificaciones fundamentales en el plano de la vida fáctica y la esfera individual y privada, lo cual plantea nuevas formas de acción e interacción, mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Uno de los avances que sustenta el cambio de paradigma está asociado a las neurociencias. En estas disciplinas se concibe la mente humana como el conjunto de nodos y conectores que conforman una Red neuronal, cuya función básica tiene como objetivo permitir al individuo un proceso de adaptación a entornos complejos.

En el campo de la educación, el paradigma conectivista plantea transformaciones radicales en la forma de generar conocimiento, y, por tanto, de desarrollar el proceso de enseñanza aprendizaje en la práctica educativa. Esto supone que el aula tradicional resulta en la actualidad inadecuada para desarrollar procesos de formación pertinentes con el contexto sociocultural del mundo real más allá de la escuela. Incluso la escuela tradicional viene siendo penetrada por el mundo externo, a través de las diferentes innovaciones introducidas en la práctica pedagógica y por las tecnologías que hacen parte de la vida cotidiana de los estudiantes.

Para Hugo Assman (2002):

Está surgiendo una hipótesis desafiante: la humanidad ha entrado en una fase en la que ningún poder económico o político es capaz de controlar la explosión de los espacios del conocimiento. Internet es un ejemplo para entender lo que se pretende decir con estas hipótesis.

Se advierte entonces que el conocimiento no puede entenderse ya como unidades fijas depositadas en receptáculos cerrados denominados aulas de clase, sino como un proceso en el que intervienen múltiples actores y contextos, que aportan validez y significado. Para Siemens (2004), el conocimiento está en la red, la cual constituye ya una meta texto, una super estructura que alberga los patrones de generación de conocimiento, más allá del discurso, el aula, el currículo, etc.

Ante ese cuadro, no deberíamos permanecer en el mero discurso de la resistencia crítica, sino que se trata de ocupar, de forma creativa, los accesos al conocimiento disponible y gestionar, de modo positivo, propuestas de dirección de los procesos cognitivos — de los individuos y de las organizaciones colectivas— para conseguir metas vitalizadoras del tejido social. (Assman, 2002, p. 27).

Neuro Red

Roman Guber (2000), recoge algunas de las definiciones que sustentan la analogía entre la Red neuronal y la Red de redes:

El cerebro humano constituye una densa red neuronal formada por unos cien mil millones de neuronas diferenciadas e interconectadas, que transmiten y reciben de modo no lineal señales electroquímicas muy especializadas. Este prodigioso superordenador

orgánico, en el que millones de neuronas operan en funcionamiento paralelo, puede almacenar un millón de megabytes de información, superando cualquier sistema artificial de almacenamiento de la información. No sólo esto. La estructura de la inteligencia, como puede inferirse, es de una gran complejidad funcional. (Pp. 85-86).

El lenguaje de la Red neuronal se hace extensivo al campo de cuerpo humano:

El cerebro y el cuerpo constituyen un organismo conectado por redes neuronales activadas por señales químicas que circulan en el flujo sanguíneo y señales electroquímicas enviadas a través de los nervios. El cerebro procesa estímulos que recibe del cuerpo y del entorno con el objetivo último de garantizar la supervivencia y aumentar el bienestar del dueño del cerebro. Las imágenes mentales, es decir, las ideas, se generan mediante la interacción entre regiones concretas del cerebro y del cuerpo que responden a estímulos internos y externos. El cerebro construye patrones neuronales dinámicos trazando mapas y almacenando actividades y las respuestas que provocan. (Pp. 191-192).

Luego, la red neuronal y el cuerpo se conectan con los contextos de comunicación extendiendo la acción de la red al campo fáctico del mundo físico, social y cultural.

Como las redes neuronales del cerebro se activan mediante la interacción con su entorno, incluido el entorno social, este nuevo ámbito de comunicación, en sus más diversas formas, se convierte en la principal fuente de señales que llevan a la construcción de significado en la mente de las personas. Puesto que el significado determina en gran medida la acción, la comunicación del significado se convierte en la fuen-

te del poder social por su capacidad de enmarcar la mente humana. (p. 189).

La hipótesis de una inteligencia colectiva, de una supermente, sigue estando muy lejana del avance actual en el campo de las neurociencias, la cibernética, etc. No obstante, el poder real de la red es abrumador respecto a la capacidad del individuo, las instituciones y la sociedad misma para afrontar su influjo en el proceso de modelización de la subjetividad, y, consecuentemente, en la actividad social y las formas de vida.

La neurociencia plantea preguntas inquietantes acerca de las posibilidades de la red, entendida como sistema neuronal que puede, eventualmente, desarrollar una forma de inteligencia, imaginación y voluntad, llegando hasta la generación de un yo, y, más aún, de una consciencia de sí mismo. Por lo pronto, no se trata más que de una analogía que, no obstante, resulta de la importancia de considerar, como mínimo, la necesidad de una capacidad crítica que nos permita orientar o reorientar desarrollos, y, en particular, los usos y aplicaciones de las herramientas, dispositivos y recursos tecnológicos y digitales, en función de objetivos y metas comunes.

A propósito, Rodolfo Llinás (2003) se pregunta: “vemos una buena analogía entre el flujo de la información en la Red y el flujo de información entre las neuronas, pero ¿Demostrará también la red algún tipo de interiorización intrínseca?” (p. 296).

Guber (2000), agrega en relación con el potencial supuesto de la Red que:

Los insuficientes conocimientos actuales sobre la anatomía y la bioquímica de las neuronas cerebrales no permiten todavía modelizar específicamente su actividad que, por otra parte, es heterogénea y ampliamente diversificada, por lo que estamos muy lejos todavía de poder construir un neocórtex órbito-frontal electrónico. Y lo que sabemos sobre el ce-

rebro humano más bien produce desaliento entre los ingenieros. (Pp. 86-87).

De esta forma, la metáfora del cerebro red constituye un acercamiento a partir de los avances de la neurociencia contemporánea, que permite establecer una conexión entre la Red de internet y el funcionamiento del cerebro humano, con implicaciones que inciden en la forma de entender el proceso del conocimiento en las prácticas educativas mediadas por Tecnologías de la Información y la Comunicación.

La sociedad global y la Red

Armand Mattelart (2000), señala que la doctrina gerencial, asociada a una visión economicista del mundo, ha instaurado un sistema de significación que se viene apropiando con éxito, tanto de la vida pública como de la vida privada, instalando en los individuos, las organizaciones, las instituciones, modos de comunicación que estructuran un orden social en el cual la conciencia crítica queda reducida a un mecanismo de constatación, y, en muchos casos, de validación de un status quo, que sobrepasa toda posibilidad de cuestionamiento o remoción. Al respecto, Mattelard precisa que:

Desde mediados de los años ochenta, en concomitancia con la desreglamentación y la adaptación de los sistemas de producción y comunicación a las normas planetarias, se asiste, en efecto, a una auténtica desreglamentación de los universos conceptuales que nos sirven para denominar el mundo. Gran parte de la confusión reina en torno a la interpretación de la actual etapa de interdependencia de las economías y de las culturas surge, por cierto, de la a-topía social de las palabras. (p. 406).

La anterior consideración significa que el nuevo espacio público vital de la Red, opera haciendo uso de la lógica del mercado y la globalización. Esto, sin embargo, constituye una verdad a medias por cuanto que tras la desreglamentación opera una reglamentación

expresada en la homogeneización de los códigos y patrones de la comunicación, a la vez que un control sobre los medios y mediaciones de la comunicación (dispositivos y programas), que están al servicio de emporios y concepciones de tipo económico, ideológico y geopolítico.

La cuestión del poder y la Red global

El poder es una de las cuestiones más importantes y trascendentales que pueden plantearse en el contexto de la vida social, cultural e histórica de la especie. Suscribimos la definición que propone Castells (2009):

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación. Las instituciones pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre sus sujetos. (Pp. 33-34).

Existe un nuevo medio de ejercicio del poder nunca antes conocido en la historia humana, el cual perfecciona los medios tradicionales incorporando una herramienta de gran penetración como son las Tecnologías de la Información y la Comunicación que van desde las redes sociales hasta el Big Data y sus variantes más aberrantes y perversas como son el ciberespionaje y el cibercrimen.

.....

Tubella, Taberero y Dwyerb (Citado en Castells, 2009), precisan que:

Con Internet en casa, el consumo audiovisual se especializa y diversifica, evolucionando hacia un universo que es multimodal, multicanal y multiplataforma. Las nuevas tecnologías ofrecen mayor flexibilidad y movilidad, por lo que permiten la gestión de cualquier actividad en cualquier lugar. Con la difusión de las herramientas que hacen posible la participación en los procesos de producción, edición y distribución de información y contenidos, el consumidor se convierte, al mismo tiempo, en un creador activo con capacidad para contribuir y compartir múltiples visiones del mundo en el que vive. (p. 213).

En este sentido hablamos de prosumidores, es decir, usuarios que no solamente tienen acceso a la información tal como opera en la web 1.0 o Internet de los usuarios o navegantes, la web 2.0 o web social, en la que se da un intercambio de información con otros usuarios y se establecen relaciones comunicativas bidireccionales y la web 3.0 o web semántica en la que se puede generar contenidos digitales propios y se registra un uso intensivo de dispositivos móviles y herramientas digitales online.

Esto supone un avance determinante por cuanto permite que el usuario de internet se convierta en un nodo dentro de la gran Red global de comunicación, cobrando independencia y autonomía frente a los procesos de homogeneización que imperan como una lógica subyacente en el gran sistema Red. Castells (2009) explica este proceso como la articulación de un lenguaje generado a partir de imágenes mentales y una red neuronal.

La comunicación se produce activando las mentes para compartir significado. La mente es un proceso de creación y manipulación de imágenes mentales (visuales o no) en el cerebro. Las ideas pueden verse como configuraciones de imágenes mentales. Con

toda probabilidad las imágenes mentales se corresponden con patrones neuronales. Los patrones neuronales son configuraciones de la actividad en las redes neuronales. Las redes neuronales conectan neuronas, que son células nerviosas. Los patrones neuronales y sus correspondientes imágenes ayudan al cerebro a regular su interacción con el cuerpo propiamente dicho y con su entorno. Los patrones neuronales se forman por la evolución de la especie, el contenido cerebral al nacer y las experiencias del sujeto. (p. 191).

Comunidad de indagación en un mundo red

La comunidad de indagación es una estrategia didáctica desarrollada en el contexto del programa de Filosofía para Niños (Lipman, Sharp, 1969). Esta estrategia tiene como objetivo de formación el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y cuidadoso, para lo cual se propicia una transformación sustantiva del contexto de formación el cual se convierte en una comunidad investigativa, que se dinamiza a partir de la pregunta, el diálogo y la argumentación, en el que no se pretende establecer verdades definitivas sino acuerdos y consensos que permitan una construcción colaborativa del conocimiento en un ejercicio progresivo y sistemático.

Ahora bien, el mundo red plantea nuevos contextos, recursos y herramientas de tipo tecnológico y digital que hacen posible el surgimiento de un nuevo paradigma educativo. Garrison, Anderson y Archer (Citado en González, et al., 2015), desarrollan un modelo de comunidad de indagación (Col), el cual:

[...] se enmarca dentro de una comunidad de aprendizaje en línea, a la que Gairín (2006) refiere como una agrupación de personas en un proyecto educativo, de aprendizaje cooperativo, abierto, participativo y flexible. Son tipos de comunidades ligadas al cambio de paradigma educativo, el cual ha pasado de la

transmisión de conocimiento a su construcción, de un enfoque centrado en el profesor a uno centrado en el estudiante, y del aprendizaje pasivo a uno más participativo. (González, et al., 2015, p. 4).

El modelo Col articula los fundamentos pedagógicos y didácticos de las comunidades de indagación de Lipman - Sharp con el mundo red, atendiendo la acuciante necesidad que plantea una educación global, en el sentido que la información es de acceso universal y libre y los procesos de formación enfrentan peligros que no experimentaron en el ambiente in vitro del aula de clase, lo cual hace necesario el desarrollo de competencias de pensamiento crítico, que salvaguarden los valores propios de las sociedades democráticas del siglo XXI.

El predominio de la forma en el mundo red

Marshall McLuhan (1996), suscribe una de las frases más lapidarias para la sociedad de la información hasta nuestros días: el medio es el mensaje. Al respecto nos dice:

En una cultura como la nuestra, con una larga tradición de fraccionar y dividir para controlar, puede ser un choque que le recuerden a uno que, operativa y prácticamente, el medio es el mensaje. Esto significa simplemente que las consecuencias individuales y sociales de cualquier medio, es decir, de cualquiera de nuestras extensiones, resultan de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier extensión o tecnología nueva. (p. 29).

Esta consideración se ha convertido en un campo de estudio nuevo para la teoría crítica de la sociedad, por cuanto la sociedad de la información y la comunicación constituye el eje articulador de los diferentes contextos y formas de expresión del individuo, la cultura y las instituciones. En este sentido la Red tiene una connotación política fundamental, en la que se juega las dinámicas de poder en el mundo globalizado y de los poderes hegemónicos, que sostie-

nen un esfuerzo por regular y controlar este nuevo espacio público virtual.

En el campo de la educación, Hugo Assmann (2002) señala que:

[...] la dinamización de los espacios del conocimiento se ha convertido en la tarea emancipatoria políticamente más significativa. Dicho de otro modo, parece que se ha abierto una brecha entre acumulación de capital y explosión y difusión de los conocimientos. Si eso fuese verdad, corresponde a la educación penetrar a fondo en esa brecha. (p. 27).

Se hace evidente entonces, la importancia de la Red para el control de los patrones de comunicación, pensamiento e interacción en el mundo globalizado. Por ello la tarea fundamental de la educación debe considerar esta nueva realidad, y generar y profundizar nuevas formas de análisis, comprensión y valoración de las TIC, actualizando las formas y estrategias de Pensamiento Crítico, para entender los sutiles mecanismos, estrategias y dispositivos que configuran los lenguajes y discursos en el contexto de la Red.

Esta tarea es planteada por Foucault (2007), a partir del análisis que presenta en su obra *Las palabras y las cosas*. Lo primero que nos indica Foucault es que existe un código que determina la práctica (orden empírico), de los individuos y sus prácticas culturales y sociales:

Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. (p. 5).

Este análisis nos permite entender, siguiendo la premisa de McLuhan según la cual el “mensaje es el medio”, que las Tecnologías de

la Información y la Comunicación constituyen una matriz de generación de códigos fundamentales de la cultura, que configuran el orden empírico del mundo globalizado actual.

Foucault (2007) señala que los códigos están adscritos a subsistemas sociales como la filosofía y la ciencia (Weber, Habermas), que tienen la función de justificar y legitimar los códigos fundamentales:

En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley general obedece, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. Pero entre estas regiones tan distantes, reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda, menos fácil de analizar. (p. 5).

Sin embargo, según Foucault (2007), es posible advertir o develar esa zona gris en la que se puede cimentar el Pensamiento Crítico; un punto cero denominado “orden mudo”, que está en el origen de todo orden y sobre el cual es posible volver para decir de nuevo el orden.

Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, instaura una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores; de tal suerte que se encuentra ante el hecho en bruto de que hay, por debajo de sus órdenes espontáneos, cosas que en sí mismas son ordenables, que pertenecen a un cierto orden mudo, en suma, que hay un orden.” (p. 6).

Como corolario del anterior análisis Assmann (2002), nos habla del carácter indomeñable de la Red, de los múltiples lenguajes y formas de vida concurrentes, y de la presencia de la otredad en los márgenes de la periferia en este nuevo ámbito de la realidad.

La acumulación de capital, que se financió mediante los beneficios directos del proceso productivo, no es ya su vector más importante, no consigue reproducirse ya en el ámbito del control y dirección de los conocimientos y de las opiniones. Pese a los innegables esfuerzos del gran capital para mantener un hiper control de la “cultura”, de los lenguajes y de las conductas, surgen múltiples descontroles y filtraciones alternativas, especialmente en el plano de los valores. (p. 27).

Conclusiones

Es indudable que las Tecnologías de la Información y a Comunicación han transformado de manera radical, profunda y definitiva lo que Husserl (2008) denomina el lebenswelt o mundo de la vida, el cual articula el mundo natural, el mundo social y el mundo subjetivo y simbólico. Este fenómeno irreversible ha marcado la irrupción de un paradigma educativo que ha obligado a replantear tanto los modelos pedagógicos como las estrategias didácticas, las cuales se han visto enriquecidas por nuevos dispositivos, recursos, herramientas y contextos para el desarrollo de los procesos formativos. Es en este contexto, en el que las posibilidades de conocimiento van de la mano de peligros que acechan en las más insospechadas lugares de la red, que es necesario fortalecer nuestra competencia crítica para entender las nuevas realidades, situándonos en el punto cero foucaultiano, donde se hacen comprensibles las intencionalidades asociadas a intereses de orden económico, político ideo-

lógico que propugnan por controlar las posibilidades de formación de la red para instaurar un orden cerrado y totalitario en el mundo como lo ha denunciado la escuela de pensamiento crítico o escuela de Frankfurt. Es en este escenario que comunidad de indagación para la sociedad en red (Col), constituye una apuesta significativa en el campo de la Educación en Línea o *e-learning*, por cuanto traslada al nuevo escenario de formación en red, un modelo pedagógico de tipo constructivista, significativo, crítico, que problematiza a partir de la pregunta, el diálogo y la argumentación, la naturaleza, alcance y significación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, desligando el proyecto económico, político e ideológico que revisten con su potencial educativo en función de las grandes transformaciones que requieren las sociedades democráticas globales de la actualidad.

Referencias

Assman, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Narcea.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Trigésimotercera edición. México: Siglo XXI.

González, D; Herrera, L; Díaz, J. (2014). El modelo de Comunidad de Indagación. *Los Modelos Tecno-Educativos*, 67. México. D.C. Comunidad educativa del DSAE-UV.

Gubern, R. (2000). *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.

Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Lévy, P. (2007). *Cibercultura: informe al Consejo de Europa* (No. 16). Anthropos Editorial.

Mattelart, A. (2000). *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

Unceta, A. (Septiembre-diciembre 2008). Cambios sociales y educación. *Revista de Educación*. Núm. 347. pp: 419-432.

Visual capitalist. (s.f). Recuperado de <https://www.visualcapitalist.com/what-happens-in-an-internet-minute-in-2019/>



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



978-958-651-806-2